

**SIXTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**LUNES XXIX ORDINARIO: LUCAS 12: 13-21**

**“Non autem praecipit Scriptura nisi caritatem, nec culpat nisi cupiditatem” – (La Escritura no manda sino el amor, no condena sino la codicia) – San Agustín, “Sobre la Doctrina Cristiana,” III.10.15**

**“Para venir a poseerlo todo, no quieras poseer algo en nada; para venir a serlo todo, no quieras ser algo en nada” – San Juan de la Cruz, “Subida al Monte Carmelo,” Libro 1. 11**

**TEXTO**

Uno de los presentes le dijo: “Maestro, di a mi hermano que reparta la herencia conmigo.” Él le respondió: “¡Hombre! ¿Quién me ha constituido juez o repartidor entre ustedes?” Y añadió. “Guárdense muy bien de toda codicia, porque las riquezas no garantizan la vida de un hombre, por mucho que tenga.”

“Les dijo una parábola: ‘Los campos de cierto hombre rico dieron una abundante cosecha, y pensaba para sus adentros: ‘¿Qué haré ahora, si no tengo donde almacenar todo el grano?’ Entonces se dijo: ‘Ya sé lo que voy a hacer. Demoleré mis graneros y edificaré otros más grandes: almacenaré allí todo mi trigo y mis bienes, y me diré: Ahora ya tienes abundantes bienes en reserva para muchos años. Descansa, come, bebe y banquetea. Pero Dios le dijo: ‘¿Qué necio eres! Esta misma noche te reclamarán la vida. ¿Para quién será entonces todo lo que tienes preparado?’ Así es el que atesora riquezas para sí y no se enriquece en orden a Dios.”

**CONTEXTO**

1) De la multitud ingente que lo venía siguiendo, suena una voz anónima de alguien que obviamente no estaba prestando atención a la predicación de Jesús – De otra manera, ¿cómo se explica que le pidiera que fungiera de juez entre él y su hermano? Algo así como nosotros en la Misa, cuando permitimos que nuestra mente se deslice hacia cosas “prácticas” y no le damos lugar al Espíritu Santo para que nos revele el sentido de la Palabra proclamada . . .

2) La Ley judía tenía claras estipulaciones y prescripciones para cuestiones de herencia: Deuteronomio 21: 15-17; Números 27: 1-11; 36: 7-9. Obviamente el

peticionario discernía a Jesús como un juez local, y nada más - No veía, porque su codicia lo cegaba, la luminosidad del Reino brillando delante de él

3) La respuesta de Jesús: “¡Hombre! (griego: vocativo “anthrope”, sarcasmo) ¿Quién me ha constituido juez o repartidor entre ustedes?” El vocablo “repartidor,” en el griego original, “meristes,” connota el juez o burócrata que decide qué parte de la herencia le corresponde a quién . . . Esta forma de hablar, en el contexto literario de Lucas, es francamente sarcástica.

4) Evidentemente, para esta voz anónima que brota de la gran multitud, lo que Jesús había dicho sobre la levadura de los fariseos, sobre el pecado contra el Espíritu Santo (cf. el Evangelio del sábado) le era irrelevante: le interesaba sólo su parte de la herencia . . . dinero, fortuna, codicia . . .

5) Jesús entonces les advierte contra la “codicia” – el griego “pleonexia” denota el vicio del que siempre quiere más y más posesiones. La codicia era uno de las lacras denunciadas por los filósofos antiguos: el historiador greco-romano Plutarco (ca. 46-120 D.C.) dice: “La codicia (pleonexia) nunca descansa del esfuerzo de adquirir más - “to pleon” (“Moralia” 523E).

6) La codicia tiene un lugar prominente en las listas de pecados del Nuevo Testamento: Marcos 7: 22; Romanos 1; 29; Efesios 4: 19; 5: 13; la Carta a los Colosenses (3: 5) identifica la codicia con la idolatría, un antiguo tema bíblico ya incoado en el Antiguo Testamento.

7) Jesús les advierte que las posesiones no “garantizan la vida del hombre” – Lucas usa aquí la palabra griega “psyche,” cuyo ámbito semántico incluye “vida” y “alma,” a veces usadas como sinónimos . . .

8) El hombre rico de la parábola no sabe qué hacer con el exceso de su cosecha, y “pensaba para sus adentros” – literalmente, “le decía a su alma” - el griego “dialogizomai” siempre tiene una connotación negativa en el Evangelio de Lucas: “manipular, cavilar, calcular” – Lucas 2: 35; 5: 21-22; 6; 8; 9; 46-47) – No es una reflexión, un discernimiento sincero - es una calculación fría de cómo acomodar más su fortuna - Codicia – Y Lucas usa “psyche aquí en un sentido deliberadamente ambiguo - Aquí, “psyche” connota su vida más íntima - la que está en el proceso de destruir

9) Una vez encontrada la solución (construir nuevos graneros), se dice que ahora sí puede darse el lujo de decirse: “Come, bebe y banquetea” – Esta expresión de hedonismo, desvinculado del propósito y destino final de la vida, tiene

testimonios bíblicos: Eclesiastés 8: 15 y Tobías 7: 10; Isaías 22: 13 lo expresa de forma clásica: “Come y bebe, porque mañana moriremos,” citado por Pablo en 1 Corintios 15: 32. - Vivir gozando y disfrutando hoy, porque ¿quién sabe lo que mañana puede traer.

10) El veredicto de Jesús es escalofriante: “aphron,” en el griego original, se traduce muchas veces como “necio” - Esta es una traducción débil y algo cobarde. El significado pleno es “idiota, imbécil” – Es la misma palabra que usa Pablo para contestar a los Corintios que negaban o cuestionaban la forma de la Resurrección de entre los muertos (1 Corintios 15: 36) y tiene afinidad con la denuncia de Pablo contra los Gálatas que han abandonado el Evangelio que él les predicó (Gálatas 3: 1: aquí la palabra “anoetos” tiene el mismo sentido: “imbécil, estúpido”).

11) “Esta noche te reclamarán tu vida,” dice Jesús, y entonces, viene, implícita, la pregunta obvia: ¿A dónde van a parar todos esos bienes, dineros, cosechas? La implicación es patente: no te los vas a llevar contigo.

### **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1) El Evangelio de hoy es un ejemplo de la técnica literaria hebrea conocida como el “qal wehomer” – comenzar con una enseñanza menor para llegar a una mayor (en Latín: “a minori(e) ad maiore”). De la voz anónima, indiferente a lo que dice Jesús, pasamos a la parábola sobre la codicia y el miedo a la vida . . .

4) El uso de “psyche” (de aquí viene “sicología, sicológico,” etc.) en su ambigüedad sugestiva: “vida,” “alma,” nos dice lo siguiente:

a) La codicia que nos impulsa a acumular fortuna y posesiones es un resultado del miedo - Miedo a que la vida se nos escape, se nos vaya de las manos. La vida es frágil, y los trágicos y atroces eventos de nuestros días, que nos conjuran los cintillos de los periódicos y los Noticieros en la televisión, parecen confirmar e incrustar en nuestros corazones esta inseguridad

b) De ahí surge el gran engaño que el Tentador nos presenta: “mira, acumulan, atesora riquezas, dinero, lujos – eso guarda y hace más gozosa tu vida – en verdad, Come y bebe, banquetea . . . ¡ahora!”

c) Los grandes maestros y doctores nos han recordado siempre esto: El ser humano es creado como una dinámica viva, un hambre, deseo y ansia de conocer y amar a Dios en todo (cf. Sto. Tomás de Aquino, “De Veritate,” q. 22,

2)– Esto no es algo que se adquiere rezando frente al tabernáculo, o con prácticas ascéticas – Esto es algo que somos por naturaleza – Esto es común al ateo y al místico, al santo y al pecador - Esto es común al ateo y al místico, al santo y al pecador ¡A todos!

5) Podemos colegir que, si el ser humano es creado por Dios, para Dios, y “nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en ti” (San Agustín, “Confesiones,” I. 1.1), entonces el miedo a la fragilidad de la vida, que es el fundamento, el río subterráneo que fluye debajo de nuestras codicias, solamente puede ser confrontado recordando que nuestro más íntimo ser hambrea, por naturaleza, al Dios de Jesucristo, hambrea abrazarse a la Pascua de Jesús . . .

6) Hay otro aspecto: La codicia esclaviza . . . Los que más tienen siempre quieren más - Es absurdo asumir que yo puedo tener mucha fortuna, mucho dinero en mi cuenta de banco, y tener la pobreza de espíritu (Mateo 5: 3) que es requisito indispensable para entrar en el Reino . . .! o dicho sea de un modo más catequéticamente común, ¡para salvarse!

7) PERO, el temor a la fragilidad de la vida esconde un problema más agudo: la sospecha, la desconfianza, la fuga, el rechazo - ¡el miedo! – a nuestra propia humanidad Rehusamos creer que Dios me puede amar tal y como soy: frágil, pecador, inconstante, débil . . . Al fin y al cabo, en el relato mítico-poético del Génesis, ¿qué le dice el Tentador a Eva? “Dios no quiere que coman de esta fruta, porque sabe que serán igual a Él” – Abrumados por el miedo a nuestra propia humanidad, a que Dios no nos acepte tal y como somos, nos queremos hacer igual a Dios, mirarlo cara a cara.

8) Nos olvidamos de la parábola del Hijo Pródigo (Lucas 15: 11-32) Dios Padre nos abraza y besa tal y como somos - He aquí el corazón palpitante del Evangelio de hoy La codicia nos vende una mentira: “Tienes que hacerte igual a Dios.” Jesús, la Verdad misma, nos dice: “Abrázate a mi Pascua, a mi humanidad, también, como la tuya, frágil, insegura, amenazada por el miedo, la violencia, el rechazo - PERO, en definitiva:

9) La pobreza evangélica libera . . . ¡Los que han abrazado la Pascua de Jesús son los únicos libres! Aquellos que han internalizado el abandono total de Jesús en el amor del Padre, un amor “que excluye el temor” (1 Juan 4: 18) - San Francisco de Asís se insinúa, fácil y naturalmente, a nuestra mente . . . Hombre libre, de los pocos que han sido realmente libres . . . “Era un místico y un peregrino que vivía con simplicidad y en una maravillosa armonía con Dios, con los otros,

con la naturaleza y consigo mismo. En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior” (Papa Francisco, Carta Encíclica “Laudato Si,” 10)

10) La pobreza evangélica, por ende, nos libera para un compromiso reflejo de la vida del “místico y peregrino” Francisco de Asís: la entrega apasionada, riesgosa, vulnerable con los amados preferencialmente por Jesús: los pobres, hambrientos, humillados, despreciados, descartados – con las víctimas de nuestras sociedades opulentas y represivas . . .

11) ¡Este compromiso liberador sólo es posible en comunión con la humanidad de Jesús, sacramento vivo de un amor loco, apasionado y riesgoso, que lo ha apostado todo, lo ha arriesgado todo por nosotros, y junto con él, la nos lleva a la plenitud de nuestro ser: la vida del Padre, en el fuego del Espíritu Santo!